

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 707

Madrid, 13 de Septiembre de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

## DÍAS SOMBRÍOS

El panorama que ofrece el mundo no puede ser más desconsolador. Donquiera dirijamos la vista sólo vemos días sombríos y momentos difíciles. La situación en la mayor parte de los países de Europa no tiene nada

de halagüeña; si miramos al Asia, rumores de guerra a cada momento; si nos extendemos al otro lado del globo, luchas entre repúblicas sudamericanas y una huelga gigantesca, que amenaza extenderse cada vez más, en Estados Unidos, y hasta el mar, con las catástrofes de los barcos *Morro's Castle* y *Santa Rita*, con gran número de víctimas aquél, toma su parte en esta crisis mundial.

Si cerramos las ventanas que miran al mundo y nos metemos dentro de casa, la situación por que atraviesa la República no puede ser ni más triste ni más difícil. Las esencias de la República desfiguradas, la Constitución vulnerada en alguno de sus artículos, y las derechas, con el asenso del Gobierno, atacando de firme y de frente al régimen que se quiso dar el pueblo español. ¿En qué parará todo esto? No lo sabemos. Pero estamos en las manos de Dios, y confiamos en que Él nos traerá días mejores.

Más de una vez lo hemos dicho: no somos políticos; pero tampoco queremos decir, como algunos: somos apolíticos. Generalmente, los que esto dicen son tan políticos como los demás, con la diferencia de hacer una política negativa. Pues la indiferencia, ni en religión ni en política lleva a nada bueno. La cacareada apoliticidad de algunos españoles llevó a un ilustre estadista a decir que España era un país sin pulso... No podemos substraernos al ambiente que nos rodea, que Dios no nos ha puesto en la luna, sino en la tierra, y no se ha propuesto quitarnos del mundo, sino guardarnos del mal. El pueblo de Israel era el pueblo escogido de Dios y, sin embargo, siempre estuvo profundamente interesado en sus problemas nacionales; y problema nacional y de gravedad profunda es el que afecta hoy a nuestra República. La amamos mucho, y por eso nos entristece mucho el ver el estado a que ha sido llevada por algunos. Y cuidado, que no hablamos por estómago agradecido. No debemos a la República ni riquezas ni honores, ni empleos ni prebendas, ni siquiera la exención de tributos por nuestros templos, que era lo menos a que aspirábamos, máxime cuando los templos de la Iglesia romana están libres de toda tributación. En lo religioso, la Iglesia romana es la niña mimada de una República laica, que no ha hecho nada por las otras confesiones, a las cuales ha obligado a las mismas leyes que a aquélla, sin ninguno de los privilegios a ésta concedidos. Y, aunque un diputado socialista dijo en plenas Constituyentes que se echaba de menos en España una Iglesia disidente fuerte, es lo cierto que los mismos que la echan de menos no hacen nada por robustecer e incrementar la que ya existe. A pesar de todo esto, que no dudamos haya llevado el desaliento a algunos corazones sinceramente evangélicos, es lo cierto que la República implantó en España la libertad de cultos, y como no somos desagradecidos, aunque reconocemos que esta libertad la gozan ya todos los pueblos y el nuestro hubiera llegado a gozarla también, creemos noble y agradecido pagar a la República con nuestra lealtad.

Y esa lealtad es la que nos lleva a deplorar los acontecimientos que están incubando en nuestra patria la guerra civil. Lo ocurrido con motivo de la Ley de Cultivos votada por las Cortes catalanas, la suspensión de los Ayuntamientos en las Vascongadas, las supresiones de las Asambleas de San Sebastián y de Zumárraga, los tristes sucesos desarrollados en Madrid y en Oviedo por la movili-

ción monarquizante, los asesinatos de San Sebastián y las muchas cosas que se están registrando todos los días, a las que hay que añadir la autorización para el juego en la ciudad donostiarra, que desde hacía más de diez años estaba

prohibido, y que ni aun Primo de Rivera se atrevió a conceder, y las dificultades para el traslado a Madrid de los restos de los héroes de Jaca, están llevando a la República a una situación que nadie sabe qué derivaciones ni qué consecuencias tendrá. La palabra crisis está ya en todas las bocas, y la forma en que ésta se solucione podrá tener días muy tristes o muy felices para España. ¡Dios tenga misericordia de nuestra España! Y en cuanto a nosotros, digamos con el profeta David: «Aunque caminaré por valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán aliento». *¡Sursum corda!*

### La Conferencia de Fano.

En los primeros días del mes en curso se ha celebrado en Fano, pintoresca isla próxima a Copenhague, una triple conferencia de la «Alianza por la paz mediante las Iglesias», el movimiento de «Vida y Obra», y la «Juventud Ecuménica». Hemos tenido el privilegio de que asistiera a dicha Conferencia uno de nuestros redactores, y esperamos que él nos dará algunas interesantes noticias acerca de ella. Pero queremos adelantar a nuestros lectores algo de aquella Conferencia, según vemos en nuestros colegas del Extranjero.

La Conferencia, después de larga discusión, aprobó una resolución de simpatía hacia el Sínodo Confesional alemán, y de condena de la dirección autocrática del Obispo Müller, del uso de la fuerza y de la supresión de la libre discusión, como incompatibles con la verdadera naturaleza de la Iglesia Cristiana. Se manifestaron también los sinceros deseos de que la Iglesia Evangélica Alemana pueda tener libertad para predicar el Evangelio, libertad de reunión en el servicio de la comunidad cristiana, libertad para instruir a sus jóvenes en los principios cristianos e inmunidad contra las imposiciones de una anticristiana filosofía de la vida. En la última cláusula de la resolución se alude a la cuestión ariana y a la sumisión de la Iglesia al Estado. El Comité de la Conferencia adoptó como miembro de la misma al Doctor Koch, cabeza del Sínodo Confesional, al cual el obispo Müller (el obispo del Estado) había prohibido asistir a la Conferencia. La delegación alemana, compuesta de representantes del obispo Müller, votó (¿cómo no?) contra estas resoluciones y la elección del Doctor Koch, y puso sobre la mesa una resolución contradiciendo todos los cargos hechos contra el régimen Müller. Es más que probable que estas cosas no lleguen a oídos de Hitler, pero de todos modos el obispo Müller sabrá el modo de pensar de los representantes cristianos. Las resoluciones votadas merecerán la simpatía de todos los cristianos que buscan primeramente el Reino de Dios y su justicia, aunque reciba la repulsa de los que olvidan que por Dios (y no por sus méritos) los reyes reinan y los gobernadores administran justicia, y que el que ensalza al que se humilla y humilla al que se ensalza, asolará también la casa de los soberbios. Así ha dicho Jehová.

FERNANDO CABRERA.



## Esforzándonos y cobrando ánimo.

«Esforzaos y cobrad ánimo.» Deuteronomio, capítulo XXXI, versículo 6.

**L**a peregrinación del pueblo de Israel tocaba a su término. Iba a entrar en posesión de la tierra que Dios le había prometido, y que se extendía ante su vista. Moisés reúne al pueblo, y le hace ver el gran privilegio que va a recibir de las manos del Eterno, le recuerda las bondades y misericordias sin número que Dios ha tenido para con él durante todo el tiempo de su peregrinación, y anima a los israelitas a proseguir adelante hacia la tierra prometida, diciéndoles: «¡Esforzaos! ¡Cobrad ánimo!».

En estos instantes, extendiendo mi mirada por esta congregación, y puedo darme cuenta que no hay en ella mujer, hombre o niño, que no tenga también una tierra prometida de gloria, de gozo, de amor.

Es posible que alguno de los que me escuchan piense en su interior: «¿Qué tierra prometida voy a tener yo si con dificultad llego a poseer lo más indispensable para mi alimento y vestido? ¿Qué tierra prometida es esa de que nos habla?»

¿Qué tierra es esa? La grandeza y la dignidad de la vida, de nuestra propia vida, que es grande, no por lo que somos, sino por lo que podemos ser.

¿Dónde encontrar esta tierra prometida a cuya sola vista nos sentimos fuertes? En nosotros mismos. «El reino de Dios en vosotros está».

Cuando por vez primera nos tomó nuestra madre en sus brazos, y nos besó con ósculo santo, pleno de amor filial, estrechándonos fuertemente contra su pecho, había en nosotros un posible héroe, un posible santo, un posible conductor de multitudes, un posible adalid.

¡Cuán grande es la diferencia entre lo que somos y entre lo que podemos ser! ¡Con cuánta frecuencia nos empequeñecemos nosotros mismos! Mas nadie puede dudar que Dios tiene para todos y para cada uno de nosotros propósitos nobles y grandes, que conocemos hoy día, porque Cristo vino a realizarlos.

En todos nosotros hay latente la posibilidad de que lleguemos a ser adalides, santos, héroes. Observad el órgano que tenéis ante vosotros. En él hállanse encerrados todas las sinfonías de Beethoven, todas las sonatas de Mozart, todas las marchas de Wagner. Para que lleguemos a deleitar nuestros oídos con ellas, se precisa tan sólo el genio que las haga aparecer.

Esto es lo que Cristo hace con nosotros. La vida que despierta en nosotros Cristo Jesús encuéntrase también llena de posibilidades que llegarán a ser realidades si nos sometemos por completo a la dirección del Maestro, y mantenemos un íntimo contacto con Él.

Mas para entrar en posesión de esta tierra prometida, es absolutamente indispensable

ble la lucha, lo mismo que precisó luchar el pueblo de Israel para entrar en posesión de la tierra que Dios le tenía preparada.

Jóvenes que me escucháis, ¡oh qué pena me produciría que amedrentados quedárais en el desierto, por no tener el valor necesario para disponeros a luchar y adquirir esta tierra prometida! Y vosotras, jovencitas, entrad también en posesión de esta tierra que el Señor os tiene reservada. Albergad en vuestras cabezas nobles ideales y elevados pensamientos. Poned un mayor empeño en adornaros interiormente que en adornaros exteriormente. Sed jóvenes, de ideales nobles, por los cuales sepáis luchar, y poned en ello todo vuestro entusiasmo, que es grande, todo vuestro valer, que es mucho. Es mejor esto que adornaros con trapos o con joyas. Aspirad a ser una Florencia Nightingale, una Concepción Arenal, e imitad su ejemplo de lucha constante en pro de toda idea noble y generosa.

Es menester que luchemos con toda energía para entrar en posesión de esta tierra prometida. De lo contrario, nos quedaremos fuera.

El Cristianismo no es algo invertebrado. Los jóvenes hebreos que en obediencia al mandato divino no doblaron su rodilla ante la estatua que Nabucodonosor había mandado construir, y ante la cual había ordenado que se arrojara todo el pueblo, ¿sabéis por qué desobedecieron el mandato de Nabucodonosor a pesar de que sabían que al hacerlo se jugaban la vida? ¡Porque tenían la espina dorsal de hierro!

Hemos de luchar contra el mal que hay en nosotros, y contra el mal que existe fuera de nosotros. Contra la corriente que quiere arrastrarnos por caminos no rectos, y que se oponen por consiguiente a la voluntad de Dios. Los peces muertos se dejan arrastrar por la corriente, pero los peces vivos nadan en contra de ella.

Y hemos de luchar contra la corriente no sólo para mantenernos a flote, sino para avanzar. ¿Cómo lo conseguiremos? Asiéndonos con todas nuestras fuerzas a Nuestro Bendito Salvador. En el último número de ESPAÑA EVANGÉLICA leemos en la biografía de D. Pedro Inglada que encontrándose en Filipinas y estando a punto de ser arrastrado por una impetuosa corriente agarróse con todas sus fuerzas a un árbol y logró salvar su vida. Si nosotros nos asimos con todas nuestras fuerzas a Jesús no seremos arrastrados por la corriente del materialismo, de la indiferencia o de la incredulidad.

Mas se precisa gran valor para una lucha semejante. Bunyan en su libro *El Peregrino*, nos pinta de modo maestro a un hombre sentado con un lápiz y papel en la mano, dispuesto a inscribir a hombres o mujeres voluntarios, que quisieran entrar en el Palacio Hermoso. Fueron muchos los que pasaron por delante de él. Fueron bastantes los que sintieron deseo de inscribirse, pero retrocedieron espantados al darse cuenta de

los peligros que les esperaban antes de entrar en el Palacio. Al fin, un hombre joven, se acerca al que permanecía sentado, y le dice: Inscríbame usted. Y este joven, abriéndose paso por entre los hombres armados que guardaban la puerta, entró a gozar de la felicidad que en el Palacio había, a pesar de llegar a él maltrecho y herido.

Necesitamos ser fuertes. Para serlo, el primer paso es que nos consideremos incapaces de llegar a ser fuertes por nosotros mismos. Que nos consideremos a nosotros mismos muy flacos, para que en nuestra flaqueza se perfeccione la potencia de Cristo. Los que confían en su propio poder, son derrotados. El apóstol Pablo dice en su carta a los Filipenses cap. IV, ver. 13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», y en otra ocasión: «Sed fuertes en el Señor y en la potencia de su fortaleza» (Efesios, VI, 10).

Es en comunión íntima con Cristo como adquirimos poder para luchar, para sufrir, para servir, porque de esta forma no somos nosotros quienes luchamos, sufrimos o servimos, sino Cristo quien en nosotros lucha, sufre y sirve.

Jesús nos comunica esta fortaleza por su ejemplo, por su amor, por la fe, por la vida que tenemos en Él. Y el secreto de la victoria estriba en que no nos confiemos nosotros a nosotros mismos, en que nos vaciemos por entero de nuestro yo egoísta, en que nos unamos más y más cada día a Él.

Anhelemos este poder; pidámoslo a nuestro Dios, haciendo uso del que Él nos ha concedido ya o del que Él nos vaya concediendo. Utilizando el poder que nos concede, nos otorgará nuevas fuerzas para salir vencedores en las contingencias que puedan sobrevenirnos en el futuro.

En esto consiste la diferencia entre el Evangelio de Cristo y la moralidad de los hombres. Los hombres sabemos lo que debemos hacer, pero carecemos del poder necesario para realizarlo.

Cristo nos llena de poder. Cuanto más unidos a Él, más victoriosa será nuestra vida.

(Extractado de un sermón predicado por el Rdo. Enrique Lindegaard.)

**Los placeres del pecado son temporales, sus resultados son eternos.**

\* \* \*

**Sufrir es mejor que pecar.**

\* \* \*

**Jesús vivió para poder morir, y murió para que podamos vivir.**

\* \* \*

**Para ser como Cristo tenemos que estar en Cristo.**

\* \* \*

**Las promesas de Cristo le obligan a salvar a los pecadores.**

\* \* \*

**El poder de Cristo le habilita para salvar pecadores.**

\* \* \*

**Dios ha prometido guardarnos y Él guardará Su promesa.**



## LUTERO: AYER Y HOY

por un sacerdote católico-romano-alemán.

SIEMPRE es necesario limpiar el templo. Con demasiada facilidad se anidan una y otra vez en el santuario de Dios insuficiencia y pasiones humanas, el egoísmo y la avaricia desfigurándolo de modo que ya no se le pueda conocer. Por esto nuestro Señor empuñó el látigo expulsando de la casa de su Padre los mercaderes y cambiadores. Este hecho fué un símbolo para todo tiempo por venir.

Cien años y mas antes de nacer Lutero todos los hombres de buena voluntad en la Iglesia estaban acordes: Es precisa una renovación de la cabeza y de los miembros, pero todas las amonestaciones, advertencias e imprecaciones dirigidas al lugar de la corrupción, esto es, a Roma, resultaron infructuosas. Entonces el Señor de la Iglesia envió al pobre hijo de un minero de Eisleben para que la limpiara. Sus golpes de martillo en la puerta de la Iglesia del palacio en Wittenberg y las palabras de trueno con que echó en cara sus pecados al papado profundamente caído y a una Iglesia degenerada produjeron dentro de ella un cambio favorable. ¿Hubiera podido el papado salir del terrible abismo en que había caído sin la enconada lucha de Lutero? ¿Sería imaginable la grande y bendita obra reformadora del Concilio de Trento sin el precedente despertamiento de las conciencias por Lutero?

El precio que la Iglesia hubo de pagar por la renovación impuesta por Lutero fué elevado, y duele hasta la hora presente; desde entonces el Cristianismo occidental está dividido miserablemente; por eso precisamente el cumpleaños del Reformador de Wittenberg despierta siempre de nuevo recuerdos muy tristes y dolorosos en la parte católico-romana del *Corpus Christi*. Y, sin embargo, la Iglesia romana tiene que ver el dedo de Dios en la vida y obra de Lutero; ya veamos en Lutero una bendita visitación o un azote de Dios, en todo caso tenemos motivos para hacer un serio examen de conciencia en las grandes fiestas recordatorias de Lutero.

Una es la cuestión principal que debe preocuparnos: ¿Hemos aprendido nosotros, los católicos, todo lo que según la voluntad de Dios debiéramos haber aprendido de la Reforma? ¿Se han abolido para siempre y de una vez los escándalos que en aquellos tiempos llamaron a Lutero al campo de batalla? ¿No se ha vuelto en el curso de los siglos a los antiguos vicios? ¿No han vuelto a sacarse a relucir y cuidar con esmero cosas que Lutero condenaba con su fino sentido religioso y basándose en el Evangelio, ante todo, porque Lutero y sus secuaces las rechazaban con vehemencia?

Lutero realizó la limpieza del templo volviendo a colocar en primer término los tres puntos cardinales del Cristianismo: la persona de Cristo, su palabra divina y la oración dominical, el Padrenuestro, relegando todo lo demás, por muy bueno y venerable que fuera, a segundo y último lugar. El Reformador de Wittenberg habrá errado mucho; nadie mejor que nosotros los católicos conocemos sus debilidades y faltas; pero si entronizó estas tres cosas divinas: Cristo, el Evangelio y la Oración dominical, dejando muy atrás todo lo demás o quitándolo si contradecía a estos tres puntos principales, en eso seguramente no erró.

Cristo y su cruz para él lo eran todo. Poseer a Dios sólo en Cristo; éste para él es «el espejo del corazón paternal de Dios»; sólo en Cristo podemos aprender al «Señor lleno de gracia», sólo en él tenemos la

entrada al Padre y el perdón de los pecados. Nadie, después de Pablo, ha tomado tan en serio la palabra de un Dios y un mediador, Cristo (1.<sup>a</sup> Tim., II, 5), como Lutero; de ahí su gran dolor de que la Iglesia empañara y pospusiera la mediación única de Cristo. En la declaración del capítulo XVI del Evangelio, según San Juan, pregunta:

«¿Qué han hecho de Cristo bajo el papado?» Y contesta: «Un severo e iracundo juez, al que hubiera que temer, como si nos quisiera lanzar al infierno. Conforme se le ha pintado como juez sentado en el arco-iris, teniendo a su madre María y a Juan el Bautista a ambos lados como intercesores contra su ira terrible. Eso significa escamotear completamente a Cristo, y no sólo desconocerle, sino cubrirle completamente, enterrarle y taparle, para que yo ya no le vea como el que por mí ha nacido, sufrido, muerto y resucitado, sino sólo como el que me quiere juzgar según mi vida y obras, si he pagado y satisfecho por mis pecados o no. Si así le considero, no puedo correr a él, sino tengo que huir y tener más confianza en María y los otros santos que en Cristo y su redención».

¿No valen estas palabras aun hoy para la Iglesia católica actual? Uno de los primeros teólogos católicos de nuestros tiempos, Carlos Adam, ha lamentado lo mismo para el presente, lo que Lutero tenía que objetar hace siglos. En su hermoso librito: *Cristo, nuestro hermano*, y en su obra más reciente: *Jesucristo*, considera como una gran ventaja de la misa romana que todas las oraciones van dirigidas al Padre por medio de Cristo, único medianero, mientras que en las demás liturgias, ante todo en la oriental, Cristo se ha convertido completamente en Dios y en terrible juez, al que puede llegarse por mediación de María y de los santos. Con razón ve Adam amenazada por esta manera de orar la vida piadosa del cristiano en su raíz.

En la liturgia romana de la misa, que se celebra en una lengua ininteligible para el pueblo, Cristo es el único Mediador; pero, ¿y en lo demás? ¿Fuera de la misa latina? ¿En la fe y vida de Roma y del pueblo católico?

Allí reina otra *lex orandi* y, por tanto, otra *lex credendi*. No se va al Padre por Cristo; porque Cristo es Dios exclusivamente; van a María y a los santos, y éstos deben influir intercediendo y reconciliando cerca del Dios-Juez, Cristo; éste es el fondo dogmático de cada Salve Regina y de todos los Avemarias y de innumerables oraciones a María y a los santos. Es más, parece que está reservado a nuestro tiempo colmar la medida de este concepto de salud y de oración antievangélicos, declarando como dogma la dispensación de toda gracia por María. Ya Benedicto XV ha introducido una fiesta especial de María, mediadora de toda gracia; también el papa actual está muy interesado en elevar a dogma obligatorio esta doctrina; últimamente, por iniciativa del secretariado general romano de las congregaciones marianas, se dirigen en todas partes instancias en este sentido a la sede apostólica; ciertas órdenes despliegan gran celo en la propagación de esta doctrina, mientras teólogos y catedráticos entendidos permanecen mudos por reverencia y más aun por miedo. Así se aproxima cada vez más la hora de la proclamación de la tesis fundamental de fe en María como mediadora de toda gracia.

El cristiano católico arraigado en el Evangelio, considera con preocupación creciente

este novísimo desarrollo dogmático. Declarar a María como mediadora de toda gracia no significa otra cosa que suprimir el único mediador, Cristo (1.<sup>a</sup> Tim., II, 5); porque la tentativa de hacer concordar el nuevo dogma con este texto fundamental de Pablo, en el sentido de que al lado de la mediación del único sumosacerdote, Cristo, hubiera lugar para otra mediación, no es sino un pésimo sofisma. Aquí, lo de Lutero: «Eso es escamotear limpiamente a Cristo».

¿Dará este paso fatal la Iglesia católica de nuestros días? Con esto literalmente se habría arrancado el corazón al Evangelio y se habría entronizado una tradición anti-bíblica. El abismo entre ambas confesiones ya no podría salvarse y se eternizaría para siempre. La síntesis de Evangelio y catolicismo que añoran los mejores dentro de la Iglesia sería una ilusión definitiva.

Urge muchísimo poner fin a esta evolución peligrosa; pelagra un punto esencial del Evangelio. Vuelve a ser necesaria la limpieza del templo; casi nos atreveríamos a decir: ¡Ven, fray Martín, vuelve!

La obra de Lutero puede considerarse como una enorme reducción; quería reconducir a la Iglesia de la enmarañada multiplicidad al Evangelio sencillo y puro; por esto tenía en tanta estima la palabra escrita de Dios; de ahí su axioma: *sola scriptura*. No se cansa de enaltecer esta fuente de la pura y limpia revelación de Dios frente a las aguas muchas veces turbias de las tradiciones; por esto dice: «La palabra de Dios debe establecer artículos de la fe y nadie más, ni siquiera un ángel». Y otra vez: «La palabra, la palabra, la palabra... la palabra lo hace. Porque aunque Cristo fuera dado y crucificado por nosotros mil veces, todo sería en balde, si no viniera la palabra de Dios y lo repartiera y me lo diera, diciendo: eso ha de ser tuyo, tómallo y tenlo». Y una vez más: «Si de algo sirviera desear, ninguna cosa mejor podría desearse, sino que desaparecieran todos los libros malos y no quedara nada en el mundo, y ante todo entre los cristianos, sino la pura Escritura o Biblia».

Por estar la Palabra enterrada bajo multitud de ejercicios espirituales, muy bien intencionados, pero muy alejados a veces de las Escrituras, por eso luchó tan denodadamente contra ellos. Todo lo que impida dar su valor íntegro al Evangelio, o pudiera obscurecerlo, ha de considerarse como un impedimento para la verdadera piedad.

Gracias a Dios tenemos en nuestra Iglesia desde hace algunos decenios una poderosa inclinación hacia la palabra divina de las Sagradas Escrituras. El movimiento litúrgico también ha devuelto a la Biblia su puesto de honor; son cada vez más los cristianos católicos que se alimentan de este incomparable pan de vida. Por muy consolador que esto sea, no debe, sin embargo, callarse el hecho de que, mirando a la gran totalidad, el movimiento bíblico-litúrgico aun se encuentra en muy humildes principios; está reducido principalmente a los benedictinos como sus mantenedores y a ciertos círculos cultos; pero la piedad como se la propaga desde Roma, y como la ejercen aquellas órdenes que trabajan y celebran misiones particularmente en el pueblo, en una palabra, la piedad popular católica apenas si está tocada por este espíritu bíblico-litúrgico.

No es una exageración si decimos que la piedad católica ha vuelto otra vez a la Iglesia como era antes de la Reforma. No son la palabra y el espíritu del Nuevo Testamento los que dirigen las formas del culto, sino una tradición piadosa que muchas veces está en abierta contradicción con la palabra revelada. Para citar sólo algunas cosas: ¿No ha subido a lo infinito el número de indulgencias? Aunque el pago de las indulgencias ha desaparecido gracias a Lutero, se hace mucho hincapié en sus «méritos».



¿No promulga Roma una indulgencia de jubileo tras otra? ¿No continúa la fea costumbre de decir misas por dinero aun en aquellas órdenes que tanta actividad muestran por la renovación de la celebración de la Eucaristía de la Iglesia primitiva? ¿No han salido como hongos de la tierra en los últimos decenios las contrataciones de misas? Casi todas las órdenes procuran obtener dinero para sus necesidades asegurando por una cantidad mayor o menor a los miembros de la liga de misas la participación en los «mercedamientos» de centenares y hasta de millares de misas. ¿No se dicen la inmensa mayoría de misas privadas para los difuntos, rebajando, como dice Lutero, el sacrificio de Cristo al purgatorio, como si el Señor no nos hubiera dado la Santa Cena para los vivos, sino para los difuntos? Las peregrinaciones adquieren un volumen verdaderamente monstruoso. Millones de peregrinos han ido en el año pasado a Roma, Tréveris y a los varios santuarios de la Virgen. Es inconmensurable la influencia de las revelaciones particulares sobre la vida piadosa en la Iglesia católica. ¡Cuánto no ha desdibujado y falsificado Paray le Monial la imagen bíblica de Cristo! Más aun, las supuestas apariciones de María en Lourdes, Fátima y últimamente en Beauraing, han colocado en primer término de la piedad católica una representación de María que no concuerda con la Biblia.

Por todas estas causas ha entrado una gran superficialidad en la piedad católica, contra la que apenas tiene importancia el círculo piadoso que cultiva el ideal bíblico-litúrgico. No negamos que, a pesar de todo eso, se muestra mucha verdadera actividad religiosa dentro de la Iglesia católica, que se ora mucho y se hacen muchas cosas buenas, pero, ¿por qué Roma concede tanta libertad a las revelaciones particulares y a las demás formas de piedad no sancionadas por la Biblia? ¿Por qué se favorecen tanto estas aberraciones religiosas y por qué no se conduce al pueblo ante todo a la pura y santa palabra de Dios? ¿No forman todas las exterioridades nombradas, indulgencias, años santos, revelaciones privadas, peregrinaciones, algo así como un inmenso biombo que nos encubre el Evangelio de Jesucristo? ¿No forma todo esto un gran obstáculo, para avanzar hacia el sencillo y llano Evangelio del Señor?

Siempre debería tener presente la Iglesia católica de nuestros días la importante frase de Lutero: «Una cosa y esa solamente es necesaria para la vida, para la justicia y para la libertad cristiana; esto es, la sacrosanta palabra de Dios, el Evangelio de Cristo». A esto sólo podemos decir: Amén. En esta hora del mundo no nos es necesaria una nueva revelación de María, ni la túnica del Señor, ni el año santo, ni nuevas indulgencias, sino el Evangelio. En este sentido decimos por segunda vez: ¡Ven, fray Martín, vuelve!

El Padrenuestro era la oración predilecta de Lutero; él es un heraldo infatigable de la grandeza, la profundidad y la belleza de esta divina oración. «Aun hoy día me nutro de este Padrenuestro como un niño de teta, como y bebo como un hombre viejo, no me puedo hartar de él y es para mí la oración más querida de todas, sin exceptuar los salmos». Con profunda tristeza veía Lutero cómo esta excelsa oración era repetida millones de veces sin sentido y cómo este mecanismo exterior de la oración era enaltecido como «meritorio». De ahí su gran pena por el rebajamiento de esta oración y su conocida expresión de que el Padrenuestro era el mayor mártir de todos los tiempos. Él fué el Reformador del Padrenuestro.

¿Y nosotros, los católicos de la época presente? Con razón nos enorgullecemos de que nuestra Iglesia es la Iglesia de la oración; pero tampoco lo otro se puede negar. Seguimos aún martirizando la oración domi-

nical. Solemos rezar muchos Padrenuestros seguidos, muchas veces sólo repetimos las palabras sin pensar en su sentido, casi siempre tan deprisa que el pensamiento no puede seguir. Aun se sigue prefiriendo la cantidad a la calidad. Desde los tiempos de la contrarreforma añadimos al Padrenuestro, sin pausa ni transición ninguna, el Ave María, y ni siquiera nos damos cuenta de que estas dos oraciones no pueden pronunciarse en un sólo aliento. Desde los tiempos de Lutero hemos dado aún un paso más en posponer la oración del Señor: el Ave María lo rezamos tres, cinco, diez veces más a menudo que el Padrenuestro. Así en aquella oración que principalmente por León XIII ha encontrado la mayor extensión entre el pueblo católico, proclamándose por el mismo como el *non plus ultra* de la oración cristiana en general, en el Rosario, se saluda cincuenta veces a María, mientras sólo cinco veces se repite la oración dominical. Esta gran preferencia del Ave María respecto al Padrenuestro ya lo declaró el Cardenal Manning como el tercer gran obstáculo para la extensión del catolicismo. El peor abuso de la oración dominical consiste en que cien y mil veces no se dirige a Dios Padre, sino a los santos. Hoy muchos católicos no van con los santos al Padre, sino al revés, se dirigen con el Padrenuestro a los Santos. En este punto pecan mucho los jefes religiosos del pueblo; ciertas órdenes rebajan la piedad católica a un nivel lamentable, recomendando incansables al pueblo en sus sermones y revistas a hombres proclamados santos o aun no proclamados, como auxiliares omnipotentes en todas las necesidades.

¿Qué vuelos no ha tomado el culto a la Teresita del niño Jesús, la veneración de San Antonio y ante todo la veneración del hermano Conrado de Alt-Oetting! Una confianza que sólo pertenece a Dios se transfiere a santos varones; así la oración, esta santa conversación de Dios con los hombres y de los hombres con Dios, se materializa de una manera increíble. No hay más que repasar las plegarias y sus contestaciones en muchas de las revistas publicadas por órdenes religiosas: casi siempre son necesidades terrenales las que se piden, a los pies de los santos. El verdadero sentido del culto a los santos, la imitación de sus virtudes, queda muy atrás.

Los defectos de la vida de oración de la Iglesia católica actual están demasiado a la vista para poderlos negar. Una convertida al catolicismo muy espiritual se lamenta: «Muchas veces penetré en una Iglesia católica, deseosa de recogimiento y oración. Entonces alrededor mío comenzó la oración común, de tal modo en algunas Iglesias que la dura palabra de «irreverente» surgía en mí como apreciación. ¡Cuán pocas veces he oído orar bien en una Iglesia católica el Padrenuestro!»

¡Cuánto nos hemos apartado del ideal de la oración del Evangelio, que precisamente el Reformador de Wittenberg ha anunciado con poder profético! Su palabra sobre el Padrenuestro como el mayor de todos los mártires debe herirnos hoy como un juicio. En este sentido decimos por tercera vez: ¡Ven, fray Martín, vuelve!

Cristo, el Evangelio, el Padrenuestro: Estos tres forman el corazón de la fe y de la oración cristianas; estos tres son uno. Si estos tres están en medio del santo templo de Dios, de la Iglesia, si tienen la prerrogativa sobre todas las demás cosas por muy buenas que estas fueran; si todo, absolutamente todo, toda tradición, toda oración, toda expresión religiosa es puesta en consonancia con Cristo, con su palabra y su oración, entonces la Iglesia puede prescindir de Lutero. Pero mientras esto no sea así, siempre volverá a necesitar hombres que hagan la limpieza del templo con fuerza y energía proféticas, seguirá necesitando tam-

bién a Lutero. Nosotros los católicos sólo habremos acabado con Lutero, si continuamos para nuestro tiempo la obra comenzada por él hace cuatrocientos años. En este sentido vale la palabra de Federico Heiler: «La misión de Lutero no está terminada, ni mucho menos; en toda su extensión aun pertenece al porvenir».

¡Cristo, Evangelio, Padrenuestro! Poned estos tres otra vez completamente en el centro de la vida y del pensamiento católicos, de su fe y oración y nos habremos acercado mucho a la unión de las confesiones. ¡Pues qué ha hecho tan enorme la sima, sino el haberse separado en estas tres cosas fundamentales!

¿Pero es realmente preciso que para esto vuelva un Lutero? Nosotros los católicos nos asustamos, cuando pensamos en todo lo terrible que por Lutero ha venido sobre la Iglesia y el pueblo alemán, también en padecimientos. Por esto es nuestro más ardiente deseo en el cumpleaños del Reformador alemán, que se pudiera cumplir lo que el padre Lippert, S. J., ha dicho una vez con tanta franqueza: «¡Ay, Iglesia católica, ojalá encuentres siempre la fuerza, para dar pasos tan agigantados, que tú misma puedas romper otra vez las formas anquilosadas y aviejadas... para mover tus alas de tal forma que se forme un torbellino que arrastre el polvo de los siglos!»

=====

## ¡ESOS PROTESTANTES!

El Protestantismo ha sido mirado como lacra social.

Sin embargo, el mundo debe a él todo cuanto de bueno existe.

He aquí la verdad:

Guttenberg, protestante, fué el inventor de la imprenta, la cual, mediante Hoe, protestante, hace treinta mil impresiones por hora en la máquina rotativa.

Stephenson, protestante, dió al mundo el ferrocarril.

Fulton, protestante, aplicó el vapor a la navegación.

Franklin, protestante, descubrió y encadenó la electricidad.

Morse, protestante, inventó el telégrafo.

Newton, protestante, descubrió las leyes de la gravitación y revolucionó así el mundo científico.

Harvey, protestante, descubrió la circulación de la sangre.

Milton, protestante, escribió: «El Paraíso perdido».

Shakespeare, protestante, es el príncipe de los poetas dramáticos.

Walter Scott, protestante, es el fundador de la novela histórica.

Washington, protestante, el primer republicano y patriota de los tiempos modernos.

Jenner, protestante, descubrió la vacuna que salva anualmente millares de vidas.

Livingstone, misionero protestante, primer explorador de África.

Lincoln, protestante, el libertador de cuatro millones de esclavos negros.

Gladstone, protestante, el primer estadista del siglo pasado.

Spurgeon, protestante, el más grande predicador de los tiempos modernos.

=====

La fe se manifiesta en la fidelidad.





# REVELACIÓN

## Una crisis de media noche.

(La primera de tres escenas nocturnas.)

**Q**UÉ obscura y solitaria es la hora de media noche! La mayor parte de nosotros, a esa hora, estamos en la «Tierra de los Durmientes» o por lo menos debemos de estar. Tal vez, mientras menos se diga de esto, mejor...

Hay en las Escrituras significado peculiar ligado a la media noche, transmitiendo una aplicación apropiada a la vida práctica en este crítico período de la historia del mundo por el cual atravesamos.

Durante los días terribles de la Gran Guerra, surgió la idea de que todos los días al mediodía, cuando las manecillas del reloj señalaban hacia arriba, los hombres cesasen un momento en sus actividades para elevar sus oraciones al cielo, pidiendo la bendición de Dios sobre los hombres de las fuerzas armadas. Quiero recordaros que también a media noche, cuando las manecillas del reloj señalaban directamente hacia arriba, las tres escenas santas de la Biblia que vamos a considerar llevan una vez más nuestra atención de las cosas de este mundo (la fantástica busca de dinero, el empeño por la adquisición de fama, o el loco arrebató por los placeres de este mundo alejado de Dios) hacia arriba, aquel lugar donde la invisible y eterna realidad del Espíritu encuentra nuestras miradas sorprendidas, y reafirma la conclusión de que la vida es una *vital realidad*.

Después de todo, Dios creó al hombre para la eternidad y para su eterna gloria. ¿Qué es el hombre? El hombre no es un cuerpo de carne y sangre que da la casualidad que contiene un espíritu. Sino que el hombre es un espíritu inmortal que temporalmente reside en un cuerpo humano y terreno. En un tiempo señalado, él tiene que abandonar el polvo y pasar a otra condición de eterna y consciente existencia.

¿Cuál es, por lo tanto, esta crisis de media noche que merece hoy nuestra atención más completa, a nosotros, hombres y mujeres de la eternidad? La escena es en Egipto hace muchos siglos. El capítulo de la Biblia es Éxodo, XII. La condición del pueblo de Israel en aquel tiempo era de servidumbre cruel bajo el duro látigo de los capataces del Faraón. Sus espíritus están oprimidos, sus corazones doloridos, sus cuerpos molidos hasta la tortura, sus esperanzas de libertad casi desaparecidas, su triste destino es uno de irremediable y desesperada cautividad. Entonces ¿qué sucede? Un día aparece una promesa halagadora en su nublado cielo. La luz de la tan anhelada libertad pe-

netra a través de la triste cautividad. El Dios Todopoderoso presenta el irrevocable ultimátum al monarca egipcio. En este último decreto está determinado un doble propósito: un juicio a media noche sobre los egipcios y su rey, y al mismo tiempo una crisis de media noche de libertad para Israel. A través de todas las edades, el Dios de justicia es siempre el Dios de ilimitada misericordia. La compasión divina descubre siempre un camino de salvación en perfecta armonía con las demandas de la justicia divina. Esta es siempre la base de la manera de tratar Dios con los hombres. El Dios Altísimo nunca puede ejercitar una característica de su naturaleza a expensas de cualquier otra. La *condenación* de aquella media noche por lo tanto, prueba ser también la *salvación* de aquella media noche. Donde el juicio es determinado sobre el pecado hay también libertad para el pecador. La misma mano que hiere, es la mano que salva.

Observad el proyecto divino. Hay que asegurarse un cordero sin mancha. Sí, por necesidad tiene que ser un cordero sin defecto. Tenía que ser tomado en el décimo día del mes, y había de ser guardado hasta el día catorce. Pero sigamos leyendo. El Dios Todopoderoso demanda que la sangre del cordero sea derramada y después rociada con hisopo tres veces sobre la puerta. La obediencia a este decreto asegura la seguridad para aquella familia del golpe mortal de la retribución divina. La promesa es «veré la sangre y pasaré de vosotros». ¿Qué fué lo que sucedió? Puntualmente a la media noche, el sigiloso golpe de la ira divina sopló a través del país. Oscuridad y tranquilidad prevalecían. La muerte visitó cada casa que no tenía la sangre. Donde la sangre del cordero de salvación falta, sangre humana debe ser derramada en juicio. En cada casa donde Dios ve la sangre en los postes de la puerta, hay salvación. ¡Qué gran crisis es ésta! Para algunos aquella visita nocturna fué olor de muerte, y para otros olor de vida. Sí, la salvación estaba dispuesta, pero no sin sangre.

¡Qué lección objetiva en la galería de cuadros de nuestro Dios! Ninguna ilustración más sencilla del camino de libertad puede encontrarse en las páginas de las Sagradas Escrituras. El cordero sin defecto y sin mancha significa al Señor Jesucristo, el «Cordero de Dios que quita el pecado del mun-

**Los trabajos que se publican en las páginas *Revelación*, están preparados por la revista REVELATION, que se publica en Filadelfia, Estados Unidos.**

do». En la pequeña colina fuera de las murallas de la ciudad, casi hace dos milenios, un manantial de sangre fué abierto para limpiar toda inmundicia. En una terrible oscuridad de media noche, cuando el pecado era tan negro como es posible que sea, la sangre del Dios-Hombre fué derramada por los pecadores. Un soldado traspasó su costado. El sol se escondió y la oscuridad apareció. Dios abandonó a su Amado. En el Calvario, la misericordia y la verdad se unen. Inscrito con letras brillantes en la cruz vemos «Dios es Luz» y «Dios es Amor». Por medio de aquel sacrificio expiatorio la justicia está satisfecha, el amor está manifestado, la deuda del pecado pagada a un precio infinito.

«Consumado es». «He aquí el cordero de Dios».

Esta pregunta se os presenta a vosotros hoy: ¿Estáis bajo la sangre? ¿Sois redimidos? ¿Sois justificados delante de Dios bajo la sangre? No os pregunto que si sois miembros de alguna Iglesia, o candidatos para el bautismo o la confirmación, o un obrero religioso, o un predicador, o un entusiasta en cuestiones sociales, o cualquier otra cosa, no, lo que importa es esto: ¿está vuestra puerta rociada con la sangre de Jesús? Esta es la cuestión vital e importante. La salvación es «sin dinero y sin precio», pero no «sin sangre». Cada creyente pecador, rechazando sus propias obras y repudiando su justicia, puede regocijarse y descansar seguro bajo la sangre derramada de Jesús.

Los israelitas rociaron la sangre, Dios la vió. Ellos descansaron dentro, en seguridad perfecta. Haber estado alarmados e intranquilos cuando la sangre estaba rociada era haber entristecido al Dios que había planeado su libertad. Fuera la sangre. Dentro, la seguridad y certeza perfectas. ¿Apreciáis el significado de esto? Con sinceridad, ¿estáis descansando en la obra perfecta de Cristo, y la sangre derramada del Cordero, como vuestra única esperanza para la eternidad? ¿Habéis tenido vuestra crisis de media noche? ¿Ha terminado la noche de pecado y el amanecer de luz espiritual ha aparecido en vuestra alma? Si es así, entonces decid «¡Aleluya!». Si no, ¿por qué no refugiarse ahora, por la fe? Sólo de Jesús la sangre puede salvar de juicio y procurar la entrada en el Cielo.

Venid conmigo un poco más adelante. Es la noche terrible en Egipto. Son las once. ¡Una hora antes de la horrible crisis de media noche! El gran drama sangriento pasará pronto. Decidimos inspeccionar algunas casas. Tenemos que darnos prisa. Hay luz penetrando la oscuridad. Sí, una casa y una familia dentro. Nuestro primer interés es ver la puerta de la calle, pero muy sorprendidos vemos que no hay la señal de la sangre del cordero. Sin embargo, ¿qué es ese cartel clavado en la puerta? Una linterna revela su contenido. Sí, es una larga y detallada relación de varios intereses religiosos de la familia, el número de asistencias a la Iglesia en los años pasados, una larga lista de filantrópicos intereses. Seguramente, el



cartel habla de muchos méritos, pero no hay sangre en la puerta que hable de expiación. Preguntamos el por qué de este extraño documento. Nos informan del juicio amenazador e inminente y que el cartel en la puerta está puesto con la intención de impresionar a Dios con las buenas obras hechas por la familia. Aquí hay un método humano de libertad tramado y apropiado por ellos, y confían sinceramente que será efectivo. ¡Ay! ¡ay!, la crisis de media noche para aquella casa será una crisis de juicio, a pesar de todas sus buenas obras. ¿Por qué? Porque no hay sangre. Los requisitos divinos con respecto al pecado nunca pueden ser satisfechos con una ofrenda sin sangre. Dios no dijo «Cuando vea vuestras buenas obras, o vuestra religiosidad, o vuestra moralidad, pasaré de vosotros». No, Dios demanda la sangre de un sacrificio, y «Sin... sangre... no hay remisión».

¿Qué es lo que oímos en la segunda casa? Esta es una casa de llanto. Entramos calladamente y nos atrevemos a preguntar. La razón de su pena y contrición se comprende fácilmente. Hay una ardiente esperanza en esta casa, de que cuando Dios los vea sinceramente apenados por sus pecados y dispuestos a enmendarse y llevar una vida mejor, los requisitos divinos serán satisfechos y la misericordia de Dios los salvará del juicio. No, señor, Dios no dijo: «Cuando vea tu arrepentimiento y pena por tus pecados, pasaré de vosotros». Es verdad, que el arrepentimiento es esencial para la salvación, pero nunca es en sí suficiente para asegurar la salvación. Tiene que haber «arrepentimiento hacia Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo». El cordero ha de ser sacrificado. La sangre ha de ser derramada. Sólo eso podía comprar su libertad. Somos salvos en la obra consumada de Cristo. Lo sabemos porque así lo dice su palabra fiel.

¿Qué es lo que pasa en la tercera casa? ¡Tampoco hay sangre! Los moradores de ella saben del juicio que viene, y lo creen. Es más, ellos han tomado un corderito, y allí está cómodamente durmiendo en la cocina. ¿Es esto suficiente? ¿Puede el corderito vivo salvarlos? No, Dios demanda sangre. Aun un cordero perfecto, mientras viva, no puede protegerlos de la ira del Dios santo. Si el cordero vive, el primogénito ha de morir. ¡Sin sangre no hay salvación! Esta importante verdad necesita ser acentuada en nuestros días. Estamos viviendo en los días oscuros de una trágica apostasía, cuando falsos profetas están predicando un Evangelio sin cruz y sin sangre, por lo tanto un Evangelio sin vida. El Diablo ha tenido éxito cambiando el énfasis del sacrificio a ejemplo, de la muerte expiatoria del Salvador a su hermosa vida. Tened cuidado de que ningún hombre os engañe. La vida y carácter del bendito Señor Jesús, pura y sin contaminación como eran, nunca podrán arreglar la cuestión del pecado. Jesucristo vino a este mundo para un supremo propósito: *para morir*. Había muchas cosas que Él hubiera podido hacer sin ser «un hombre entre los hombres» y sin tomar sobre sí «forma de hombre». Sin embargo,

hay una cosa que Él nunca pudo haber hecho: Él no podía haber muerto si no hubiese sido hombre. La Escritura declara que «es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado», y por este propósito Él se hizo el «Dios-Hombre» y se identificó con aquellos a quienes Él vino a salvar. Solamente por este medio fué posible la redención. El único propósito de su encarnación fué su expiación. Él no vino a *vivir* su vida, sino a *dar su vida*. Así su muerte constituyó una ofrenda perfecta por el pecado, y entrando en el cielo por su sangre, perfecciona y salva para siempre a todos aquellos que descansan en su fe en la sangre divina y su preciosa y resguardadora eficacia. Dejad que el mensaje resuene hoy con un sonido cierto. «Porque la sangre es la que hace expiación por vuestras almas».

Ahora, la última visita. Otra vez nos impresiona la ausencia de la sangre en la puerta. ¿Qué es lo que ha pasado aquí? El cordero ha sido seleccionado. Sí, y hasta ha sido muerto. La sangre derramada está en la vasija según el mandamiento de Dios. Lo que solo puede salvar a aquella familia está a su disposición, sin embargo, esta casa está expuesta a la terrible visita del ángel de la muerte. ¿Por qué? La sangre derramada no ha sido rociada. Es verdad que la sangre era la única base de su salvación, pero Dios demanda que la sangre sea rociada como la expresión externa de su fe en su eficacia, y en su propia palabra de promesa. En otros términos, la sangre derramada ha de ser apropiada. La sangre en la vasija era suficiente como la base divina de su salvación, pero en los postes de la puerta la sangre rociada era suficiente para cumplirlo. ¿Veis la diferencia? El Señor Jesucristo murió por todos. Él derramó su sangre preciosa por los pecados de *todo el mundo*, y sin embargo, multitudes no se aprovechan de ello por el fracaso en ejercitar la fe salvadora. «Por gracia sois salvos, por la fe». La gracia provee una perfecta salvación por medio de la sangre derramada, y la ofrece completa y libre a «cualquiera». Fe, sin embargo, es el instrumento que la apropia y la hace una realidad en el corazón y la experiencia. La salvación es «Para todos», pero es solamente «para aquellos que creen». Por lo tanto, la diferencia entre la sangre derramada y la sangre rociada es clara. Esto es de vital importancia. Estad seguros de que habéis tenido una crisis de media noche. Aun la sangre gloriosa de Cristo, gloriosa y eficaz como es y siempre será; aun la verdad de que el pecado ha sido expiado y la demanda de la justicia divina satisfecha; aun la obra completa de Cristo, y la derrota de nuestros enemigos, y todo el significado del Calvario para Dios y los hombres para siempre,

**El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves día 27 del actual.**

todas estas benditas y externas verdades juntas no podrán nunca salvar a un alma humana, mientras esa alma rechace apropiarse por la fe la salvación así ofrecida. Querido lector, asegúrate de que has tenido una crisis de media noche, para que una media noche peor no te sobrevenga, una noche eterna de terrible obscuridad, sin la menor luz de un rayo de esperanza, y sin el alivio de una nota de gozo. Si no estás seguro de tu salvación personal y de tu destino eterno, ven sin demora al Calvario.

As tu crisis de media noche dará nacimiento al amanecer de un nuevo día, un día eterno de felicidad en la brillante gloria del sol que no se pondrá jamás.

CAPITÁN REGINALD WALLIS.

(NOTA. — Éste es el primero de una serie de tres artículos por el Capitán Wallis, sobre Escenas nocturnas de la Biblia: Una Crisis, Un Llanto y un Coro.)

## VIVIENDO POR FE

Nosotros los cristianos sabemos que somos salvos, no por nuestras obras, sino por la fe en el Señor Jesucristo.

Pero no todos los cristianos saben que la vida que deben vivir después de haber sido salvos, debe vivirse también, no por obras, sino por fe en el mismo Señor que nos ha salvado.

Después que somos salvos, Dios no nos lleva en seguida al cielo. Para la gloria de Dios (edificando su Iglesia en la tierra por medio de nosotros) y por nuestro propio bien (dándonos oportunidad de que ganemos recompensas en el cielo), Él nos permite continuar en el mundo, en la carne, después de nuestra salvación por la fe.

Nuestra vida en la carne no es una fiesta del Domingo, porque significa que nosotros que, por la fe somos hechos hijos de Dios, y deseamos hacer solamente su voluntad, somos, sin embargo, arrastrados continuamente por el viejo hombre, más vicioso, más poderoso y peligroso que el mismo diablo.

Ningún otro hombre en el mundo ha sentido más esta lucha entre el nuevo y el viejo hombre que el apóstol Pablo, y ningún otro dominó este arte de vivir en la carne con más éxito.

Cómo hizo Pablo esto nos lo dice en las siguientes palabras: «Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí». Así como él fué salvo por la fe, también vivió por la fe.

Es un error creer que la vida nueva para el cristiano consiste simplemente en dos clases de reglamentos: una de restricciones que nos dice los males que debemos evitar, y la otra clases de mandamientos que nos informan de las cosas buenas que debemos hacer. Cualquier cristiano que no va más allá de esto, vive su vida, no por fe, sino por obras. Nosotros los cristianos usamos con gratitud la ley de Dios como una regla, pero no estamos ya bajo la ley, ni en el asunto de nuestra salvación, ni en el de nuestra



vida diaria. En otras palabras: así como hemos creído sólo en Dios para que nos salve, debemos también depender de Él completamente para que nos dé el poder para vivir una vida salva en la carne.

Esto es más fácil para nosotros hoy que hace dos o tres años. A los hombres, aun los cristianos, les gusta vivir por obras, pero ahora que muchas de las obras de los hom-

bres se han vuelto nada, sería bueno empezar a vivir nuestras vidas, no por obras, sino por fe en la obra de Dios. Los tiempos son malos: tanta mayor razón para vivir por fe, por fe en el Hijo de Dios, que es todopoderoso y puede socorrer, por fe en Él que «nos amó y se dió a sí mismo por nosotros», y es, por lo tanto, misericordioso y socorrerá.

prueba de la conciencia. Vimos como esta prueba empezó tan pronto como el hombre pecó recibiendo así el conocimiento del bien y del mal. Ellos debían de haber hecho el bien y evitado el mal. Pero aquí leemos que «vió Dios que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal» (Gén., VI, 5). El hombre que había fracasado bajo la prueba de inocencia, es otra vez un fracaso bajo la prueba de conciencia.

La Biblia es la historia de «la completa ruina del hombre en el pecado y del perfecto remedio de Dios en Cristo». Encontramos que el hombre dejado por sí solo no puede hacer nada por sí. Su conciencia no es suficiente para guardarle del pecado. Después de más de mil seiscientos años de rebelión contra Dios vemos lo que pasó. El hombre poseía el conocimiento del bien y del mal. ¿Hacia él el bien? ¿Evitaba el mal? Esto es lo que él debía de haber hecho. Si él hacía el mal, Dios había provisto el sacrificio de sangre. ¿Qué es lo que hacía el hombre? Dejemos que Dios conteste. Él dice que todo designio de los pensamientos del corazón de los hombres era de continuo solamente el mal. Este es el juicio de Dios acerca de los hombres, dejados a sí solos. Era necesario mandar un terrible juicio sobre los hombres. Anteriormente, cuando él cayó la primera vez, fué expulsado del huerto del Edén. Ahora tiene que ser destruido de la faz de la tierra. No hay esperanza en el hombre.

Pero hay esperanza en la gracia de Dios. Así que Dios salvó a una familia y empezó con ella una obra nueva. Noé halló gracia en los ojos de Dios. Él solo, de entre todos los hombres de la tierra, creía en el Dios que le había creado. Su adoración trajo gozo al corazón de Dios y Noé y su familia fueron objeto de la gracia infinita e incomprensible de Dios.

Dios cumpliría todas sus promesas acerca del redentor.

## EL ABC DE LA BIBLIA

### CAP. XXVI.-EL SEGUNDO FRACASO DEL HOMBRE

CADA vez los hombres se volvían más malos. Todo lo que hemos visto de los hijos de Caín es bien malo. Lamech, el séptimo de Adam por la línea de Caín, fué un vanaglorioso criminal. Pero aun había cosas peores que éstas en la tierra. Satanás estaba trabajando, tratando de destruir los justos para que la promesa de Dios acerca del redentor no pudiera cumplirse. Porque Dios había dicho a Adam y a Eva que la simiente de la mujer heriría la cabeza de Satanás, y que habría enemistad entre la simiente de Satanás y la simiente de la mujer.

Alguna vez y en algún lugar el redentor vendría y destruiría a Satanás y traería al hombre a Dios otra vez. Satanás decidió destruir estos proyectos. Él haría de manera que toda la corriente de la raza humana se corrompiera. Si ponemos gérmenes de alguna enfermedad en una corriente de agua, nadie podrá beber de ella sin enfermar. Así, que Satanás pensó que si él podía poner su poder en toda la raza humana, sería imposible para Dios que el salvador naciese, ya que no hubiera nacido ninguna mujer en toda la tierra que no hubiera estado poseída del poder satánico para ser la madre del redentor.

No sabemos exactamente cómo pasó. Dios ha pintado el retrato con pocas palabras en términos terribles. Si fué que los ángeles de Satanás vinieron a la tierra e imitaron a los hombres o si fué que vinieron y se posesionaron de ellos, no lo sabemos. De todas maneras, ellos se casaron con las hijas de los hombres y los hijos nacidos de ellas eran dirigidos por Satanás. Cuando estos niños crecieron fueron mucho más fuertes y sabios que los seres humanos ordinarios. Hicieron cosas tan maravillosas que todo el mundo hablaba de ellos. Años después, cuando la tierra fué destruída por el diluvio, y todos los hombres fueron destruídos, menos los pocos que Dios había salvado, la historia de estos hombres fué dicha por los supervivientes a sus hijos, y estos a los suyos, y así cada vez la historia se hizo más fantástica, hasta que los hombres imaginaron que hubo una edad maravillosa en la tierra en que los dioses vivían sobre ella.

El Señor nos habla de esta gente. Leemos que «había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que entraron los hi-

jos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos; estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de nombre» (Gén., VI, 4).

Pero Dios no se dormía. Si Satanás hubiera tenido éxito en sus proyectos, y toda la gente de la tierra se hubiera vuelto poseída de demonios, no hubiera habido nadie para cumplir las promesas de Dios acerca del redentor. Pero el Señor habló. Él dijo que su paciencia no duraría para siempre. Por medio de Enoch y después por Noé, Dios profetizó la condenación de aquellos rebeldes. El tiempo apremiaba y el juicio estaba cerca.

En nuestros tiempos aquellos hombres que no comprenden que Dios es santo, y que por lo tanto tiene que castigar el pecado, y tiene que cumplir sus promesas, han dicho que Dios no hizo bien en destruir la tierra. Pero si ellos entendieran que la tierra se estaba corrompiendo de tal manera que los propósitos de Dios hubieran sido destruídos si Él no hubiera hecho algo para prevenirlo, entonces estos hombres verían que el diluvio fué una acción de amor y gracia de parte de nuestro Dios. Podemos confiar en Él. Dios nunca se ha equivocado.

Los hombres estaban viviendo bajo la

### CAP. XXVII.-EL ARCA

Los hombres se habían vuelto tan malos que había peligro de que todo el mundo estuviera controlado por Satanás. Le plugo a Dios escoger a Noé y su familia porque no había sombra satánica en ellos. Pero el resto del mundo Dios tiene que destruir.

Dios le dijo a Noé que edificase un arca. Él le dió el proyecto y le dijo cómo debía de ser edificada, el tamaño, de qué debía de hacerse, etc. Noé creyó a Dios y le obedeció. En seguida empezó Noé el trabajo de la construcción del gran barco.

Podemos imaginar cómo la gente se reiría de él. Noé estaba edificando un barco y diciendo a los hombres que Dios iba a destruir la tierra por un diluvio. Su anciano abuelo, «Cuando-Él-Muriere-Vendrá», estaba por allí mirando la obra. No hay nada en el relato para hacernos pensar que ellos vivían cerca del mar. Es más, es probable que todavía viviesen cerca de la puerta del Edén, donde los querubines estaban velando sobre el al-

tar en que la presencia de Dios estaba entre los hombres.

Todavía no había llovido sobre la tierra. Antes de que Dios hiciera a Adam Él había hecho crecer las plantas, y leemos que «aun no había Jehová Dios hecho llover sobre la tierra... mas subía de la tierra un vapor, que regaba toda la faz de la tierra» (Gén., capítulo II, versículos 5 y 6).

Cuando Noé anunció que habría un diluvio, los hombres no le creyeron. Noé tenía la Palabra de Dios y nada más. Nunca había habido lluvia en abundancia y menos un diluvio, nunca se habían desbordado los ríos, la lluvia era desconocida. No había nada que ayudase a Noé a creer lo que Dios había dicho. Pero Noé creyó a Dios.

El arca era un gran barco y debió de haber atraído mucho la atención. Debió de haber habido muchos hombres contratados por Noé para la edificación del arca. Tenía casi quinientos pies de longitud y era más



grande que muchos de los barcos que atraviesan los océanos en nuestros días, pesando casi veinte mil toneladas.

Mientras el arca se estaba haciendo, todo el mundo preguntaría a Noé qué era aquello. Al decirles él, que el juicio venía, que Dios mandaría un diluvio sobre la tierra, que todo sería destruido, seguramente habría muchos que se reirían de Noé y le llamarían loco.

Los carpinteros que trabajaban con Noé —porque él y sus tres hijos solos no podrían haber edificado un barco del tamaño del arca— cogerían su paga y se reirían de él. Pero día tras día la hora del juicio se acercaba. Dios no puede ser burlado.


Dios, el Creador, había aparecido a Noé para darle las instrucciones del arca. Él le dijo que tomara dos de cada criatura viviente en el arca, para que cuando el diluvio terminara la vida de los animales de la tierra estuviera preservada para la nueva tierra que seguiría.

Cuesta algo seguir a Dios. Pero Noé sabía que valía la pena. Él debió de haber gastado grandes sumas de dinero en la preparación del arca. Debía de haber invertido mucho tiempo, trabajo y dinero en recoger las cantidades de alimento que debían almacenarse en el arca.

Por fin el arca se terminó. Allí estaba con una gran ventana, a unas pocas pulgadas del techo. Noé y los demás en ella podrían mirar hacia arriba, pero no hacia abajo sobre la escena del juicio. Pronto el alimento fué recogido y guardado en el arca. El día fatal estaba al llegar.

Algunos hombres que odian la Palabra de Dios han tratado de decir que no podía haber suficiente lugar en el arca para dos de todos los animales del mundo. Hace años un estudiante de la Biblia obtuvo todos los detalles para probar que la Historia es posible. Hay doscientos noventa especies de animales mayores que las ovejas. Setecientos cincuenta y siete entre el tamaño de la oveja y las ratas, y mil trescientos cincuenta y nueve del tamaño de las ratas, murciélagos y víboras. El término medio del tamaño es como la del gato común. Permitiendo cinco pies cuadrados de cubierta en el arca como suficiente para un gato, dos de cada especie pueden tener espacio en dos terceras partes de una de las cubiertas del arca, con sus treinta y tres mil setecientos cincuenta pies cuadrados de superficie. Los pares de diez mil especies de aves, novecientos cincuenta y nueve de reptiles, mil doscientos cincuenta y dos de lagartos y cien mil de insectos podrían fácilmente colocarse en la otra tercera parte de la cubierta, dejando las otras dos cubiertas para guardar el alimento. El arca tenía cuatrocientos pies de longitud, setenta y cinco de anchura y cincuenta y ocho pies de profundidad. Este es un barco de casi veinte mil toneladas, como del tamaño del trasatlántico «Transylvania» que hoy surca los mares.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

## DICE LA BIBLIA...

### Preguntas y Respuestas.

#### Pregunta:

*Cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo, ¿es necesario hablar en lenguas?*

#### Respuesta:

Seguramente que no. No hay duda de que la Palabra de Dios es definitiva y enseña que el bautismo del Espíritu Santo no es una segunda obra de gracia. Hay quien dice que en el día de Pentecostés, las personas que ya eran salvas fueron bautizadas con el Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas. Esto es verdad; pero la razón por la cual ellos fueron bautizados con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés fué porque no había Iglesia antes de aquel día.

¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo? Es la entrada de un creyente en el Cuerpo de Cristo. Leemos en la primera epístola a los Corintios, XII, 13: «Por un Espíritu somos todos bautizados en un Cuerpo». Esto sucede en el mismo momento de nacer de nuevo. Inmediatamente que uno cree, es nacido del Espíritu en la familia de Dios, bautizado por el Espíritu en el Cuerpo de Cristo y sellado por el Espíritu hasta el día de la redención. Después de esto viene la plenitud del Espíritu, o sea, ser lleno de Él. A medida que nos entregamos más y más al Señor, somos llenos del Espíritu y ungidos para alguna obra especial. Esto no es meramente una segunda obra de gracia; puede ser muy bien la cuadragésima segunda obra de gracia, porque tantas veces como presentemos a Dios nuestros corazones, entregándonos sin reserva a Él, Él es poderoso para llenarnos con su Espíritu.

El fenómeno que acompañó al bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés —y en algunos casos durante aquel tiempo, cuando aquellos que habían sido judíos (bajo el Pacto del Antiguo Testamento, y vivían cuando el Señor Jesucristo estaba en esta tierra), fueron introducidos en el cuerpo de Cristo— fueron dados por Dios para autenticar y dar autoridad a aquellos que Dios había escogido para su propósito. El Nuevo Testamento no estaba aún escrito en aquella época. No había ninguna regla para ver si los hombres eran mensajeros de la verdad o del error. Por lo tanto, Dios dió esta señal, lo mismo que el don milagroso de sanidades con el propósito expreso de señalar a aquellos que Él había escogido. Hoy tenemos la Palabra de Dios y no hay necesidad de otra autenticación. Un hombre cae o permanece, no en la cuestión de si posee o no dones supernaturales, sino en su fidelidad a la Palabra de Dios.

Una ilustración de esto: Antes del año 1776, los habitantes de los Estados Unidos de Norte América eran coloniales británicos. Más tarde fueron rebeldes por siete años, y después de esto fueron todos ciudadanos americanos. Si hoy un hombre viene de Irlanda, y quiere hacerse ciudadano americano, no pensaríamos en decirle: «Bue-

no, primero usted tiene que hacerse colonial británico, después por siete años tiene usted que ser rebelde, y luego podrá usted ser ciudadano americano». Esto sería tonto. Ellos se benefician ahora por todo lo que ha sido hecho antes.

Lo mismo pasa en lo espiritual. Nosotros ahora nos beneficiamos, espiritualmente, por todo lo que hubo en el pasado. No tenemos que pasar por todas las experiencias de la Iglesia en su formación. Esas cosas pasaron. Hoy estamos en el Cuerpo de Cristo en el momento en que creemos y nacemos de nuevo.

### El Nuevo Testamento

con notas destinadas a poner de relieve las verdades esenciales que él encierra, redactadas por el pastor Faivre, y traducidas al español por J. T. de la Cruz.

Interesante para estudio y consulta. De venta en la Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Precio: 1,50 pesetas.

**No ha habido un hombre que haya nacido cristiano; pero todo cristiano ha de nacer de nuevo.**

\*\*\*

**No podéis pensar en pecado y vivir en santidad.**

\*\*\*

**Cristo dice a cada pecador perdido "Ven", y a cada pecador redimido "Ve".**

\*\*\*

**La duda mira a las circunstancias; la fe mira a Dios.**

\*\*\*

**Los cristianos dormidos jamás despertarán a las almas muertas.**

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

### España y Portugal.

|                    |           |
|--------------------|-----------|
| Año . . . . .      | 6,— ptas. |
| Semestre . . . . . | 3,— »     |

Paquetes desde 10 ejemplares:

|                                   |            |
|-----------------------------------|------------|
| Trimestre, por ejemplar . . . . . | 1,25 ptas. |
| Semestre, por ejemplar . . . . .  | 2,50 »     |
| Año, por ejemplar . . . . .       | 5,— »      |

### América.

|                                  |            |
|----------------------------------|------------|
| Año . . . . .                    | 10,— ptas. |
| Semestre . . . . .               | 5,— »      |
| Paquetes, por ejemplar . . . . . | 8,— »      |

### Los demás países.

|                    |            |
|--------------------|------------|
| Año . . . . .      | 12,— ptas. |
| Semestre . . . . . | 6,— »      |

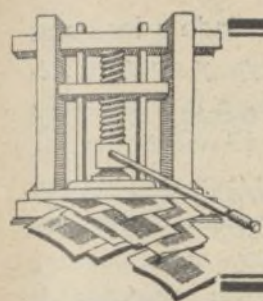
*Importante.* — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590.





# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## ESPAÑA

### DISTINGUIDA DELEGACIÓN DE LA SOCIEDAD BIBLICA, DE LONDRES

Por acuerdo del Comité de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, y atendiendo a la importancia que va adquiriendo la obra de difundir las Sagradas Escrituras en nuestra patria, se disponen a visitar Madrid, a fines del mes corriente, el señor Tesorero de dicha Sociedad, D. Jaime Steel, y uno de los dos principales Secretarios de la misma, el Rdo. Juan R. Temple.

De entre los caballeros que forman el Comité de la Sociedad, y que dan honorariamente su tiempo, su saber y experiencia, y sus importantes aportaciones materiales a la Obra bíblica, difícilmente podría encontrarse representación más destacada que la del señor Steel, el Tesorero de la Sociedad, expresa y reiteradamente elegido en las reuniones anuales de la misma. De entre los altos funcionarios, nadie más calificado para esta visita que el distinguido ministro metodista señor Temple, a quien corresponde la final supervisión de las cosas de España, como de toda la Europa Occidental y otros muchos países. El inmenso campo de operaciones de la Sociedad está repartido entre nuestro futuro visitante y su colega el Rdo. A. H. Wilkinson, también un buen amigo de España.

Desea esta delegación, no sólo ver sobre el terreno la obra que se realiza en España, sino poder conferenciar con los líderes del movimiento evangélico en todas las denominaciones y también ponerse en contacto con el pueblo protestante, que tanto ha ayudado de algunos años a esta parte a la labor difusora de la Biblia. D. Adolfo Araujo, Superintendente en España, espera organizar una recepción que tendrá lugar en las oficinas de la Agencia, probablemente el 1.º de Octubre y una reunión magna, el miércoles 3, en una de las Iglesias céntricas de Madrid. Más detalles de estos actos se comunicarán oportunamente en nuestro próximo número.

Entretanto, anticipamos la más cordial acogida a esta distinguida representación de la Sociedad Bíblica.

### Iglesia Evangélica Española.

#### Junta Regional de Andalucía.

El día 18 del mes actual y en la ciudad de Utrera, calle de Castelar, núm. 30, se reunirá la Junta Regional del Sur en sesión ordinaria. Por estas líneas se recuerda a los miembros de la misma no lo olviden y hagan lo posible por hallarse presentes ya que son de gran importancia los asuntos a tratar. — El Presidente, *Cl. Gutiérrez Marín*.

#### Instalación Bíblica en la Feria de Linares.

Respondiendo a una simpática iniciativa de la juventud evangélica de Linares, servida con verdadero celo por nuestro querido amigo el Rdo. Progreso Parrilla, la Sociedad Bíblica B. y E. presentó sus ediciones en la Feria de dicha población.

Por cuatro días, del 28 al 31 de Agosto, sostuvo enhiesta la bandera del Evangelio en medio del afecto de un importante sector de la población y de la oposición de los extremismos por ambos lados. El Agente de la Sociedad en Madrid, D. Adolfo Araujo, acudió a alentar a estos buenos amigos y también cooperaron inteligentemente al esfuerzo los queridos hermanos D. Miguel Aguilera y D. Antonio Zamora.

Notose bien pronto la crisis material porque atraviesa la ciudad, y la crisis espiritual, casi trágica, porque pasan los elementos proletarios. Rodeados de una pobreza que contrasta con tiempos de abundancia y prodigalidad, y no teniendo reservas de fe para soportar estos días malos, caen en la más irreflexiva incredulidad y en el pesimismo más negro. Era difícil no solo vender, sino aun regalar a estos elementos; y la experiencia, al fin, mostraba una vez más que había muy poca seguridad de aprecio aun en lo que se aceptaba regalado, quizás por mera cortesía, y en cambio podían ponerse esperanzas fundadas en la suerte que habían de correr los ejemplares comprados. Un obrero, que franca y noblemente se confesó incrédulo, preguntó con respeto qué podría tener para él el Nuevo Testamento. Se le explicó el valor del libro para toda clase de personas y lo compró. Por el otro lado, uno de los jóvenes más ricos de la ciudad, com-

pró una Biblia a pesar de la oposición de su novia, que le acompañaba. Ejemplares comprados por propia voluntad, después de sostenido un combate más o menos serio, serán leídos con el mismo afán con que fueron adquiridos.

El público de los pueblos no acudió en proporción apreciable, ya que todos los festejos consistieron en corridas de toros y la primera de éstas... salió mala. De otro modo, la venta, que llegó a unos 300 ejemplares, se habría duplicado y triplicado.

Los jóvenes creyentes, no sólo descansaron a las «personas mayores» en las horas de menos movimiento, sino montaron cada noche la guardia de la caseta durmiendo por turno dentro de ella. Merecen gratitud, y lo mismo las entidades y amigos individuales que han pagado con sus ofrendas una parte de los gastos.

D. Adolfo Araujo y D. Miguel Aguilera, por invitación de la Iglesia de los Hermanos, hablaron a una buena concurrencia en la noche del viernes 31.

No faltó el vituperio en forma de grosera amenaza extremista; pero en general hubo paz y respeto, aunque siempre destacándose la incompatibilidad del mensaje evangélico con el espíritu del mundo. Y si esto es una prueba para algunos, también es fortalecimiento de fe para no pocos. Creemos que se han ganado algunas simpatías de positivo valor. — A. A.

#### Reuniones evangélicas.

Aprovechando su visita a Linares, con motivo de la instalación bíblica en la feria, D. Adolfo Araujo, en compañía de D. Miguel Aguilera, ha visitado las congregaciones de Úbeda, Villanueva del Arzobispo y Chiclana de Segura. El auto del señor Aguilera prestó un servicio magnífico para esta visita pues, contando la reunión del viernes 31 en Linares, pudieron los expedicionarios dirigir la palabra a auditorios distintos en cuatro noches sucesivas, jueves 30 en Úbeda, viernes 31 en Linares, sábado 1 de Octubre en Villanueva y Domingo 2 en Chiclana.

En todas partes se reunieron buenas concurrencias que apreciaron vivamente los mensajes dados. En Úbeda, el discurso del señor Araujo versó sobre «La Perla de Gran Precio»; en Villanueva, fué un vigoroso alegato sobre el «españolismo» de nuestra posición evangélica, fundado en las palabras de Pablo, «Según el camino que llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres» (Hechos, XXIV, 14); en Chiclana, dió un discurso para cristianos por la mañana, y otro de evangelización por la noche sobre «la gloria de Dios en la faz de Jesucristo». Aquí la concurrencia fué tan numerosa que como

**Suplicamos encarecidamente a los abonados de paquetes hagan todo lo posible por enviarnos el importe del trimestre en curso, antes del 31 de este mes, en conformidad con las condiciones para el servicio de los mismos.**



unas treinta personas hubieron de escuchar el discurso por las ventanas abiertas del local, ya abarrotado éste.

D. Adolfo vuelve muy agradecido a las muestras de cariño y afecto a la obra bíblica que en todas estas localidades ha recibido. El paisaje espiritual era tan hermoso como el material. Una deliciosa excursión.

## EXTRANJERO

### Sermones por Radio.

Por primera vez en la historia evangélica del Perú, se ha comenzado a usar la radio para predicar el Evangelio. La estación más poderosa de radiodifusión ha invitado al Dr. Montañón para dar conferencias una vez por semana, y a la señora Montañón cantar solos de música sagrada. De todas partes, incluso de fuera del país, donde han escuchado estas conferencias y cantos, están llegando felicitaciones a la estación de Radio.

### El profesor Vienot.

Los periódicos evangélicos franceses nos traen la triste noticia del fallecimiento del conocido historiador de la Reforma en Francia, pastor, Doctor en Teología y Profesor en la Facultad protestante de París, John Vienot.

Vienot, además de la *Historia de la Reforma francesa*, cuyo segundo tomo está en prensa, ha escrito varios libros relacionados con la historia del protestantismo y sus hombres.

Además fué director de dos revistas muy importantes: *La Nueva Vida* y *La Revista Cristiana*.

Los que habíamos tenido la suerte de tratarlo, guardamos grato recuerdo de su agradable conversación, de su tolerancia y de la sencillez de su trato.

### La U. C. de J. en Suiza.

El servicio de la prensa protestante menciona la obra interesante de la Unión cristiana de jóvenes de Zurich para ayudar a los sin-trabajo. Desde el 6 de Octubre hasta el 31 de Marzo del año anterior ha prestado ayuda a 17.147 parados. Diariamente les ofrece una comida abundante, y en locales adecuados y con calefacción se les dan conferencias, muchas de ellas con proyecciones luminosas. 17 pastores y profesores, 8 maestros de escuela, 3 misioneros y varios misionistas han colaborado a esta hermosa obra.

En el edificio de la Unión cristiana de Glockenhof la conferencia suiza de la Juventud ha creado una oficina central de información. Un taller ha sido instalado en Gwatt (Berna) ha podido dar ocupación a 111 jóvenes durante la primavera y el verano. En otros talleres establecidos en diferentes poblaciones se ha ocupado a más de 400 jóvenes.

Glockenhof es un centro de fecunda actividad en este invierno.

### Misioneros condecorados.

Del mismo origen son las noticias siguientes. Con motivo de la celebración del centenario de la actividad misionera en Lessuto (sur de África) la Sociedad de Misiones de París ha sido objeto de nuevas distinciones, muy honrosas, de parte del Gobierno francés, que ha podido apreciar la labor benéfica y civilizadora de la Misión protestante. El día 31 de Octubre, el cónsul general de Francia en sur de África se ha personado en Morija, uno de los principales centros de aquella Misión con el objeto de llevar un mensaje de felicitación de parte del Gobierno de Francia por la obra hermosa y grandemente útil realizada por los misioneros protestantes, entregando la cruz de la Legión de Honor al veterano misionero Ellenberger y las palmas académicas a mesieurs G. Dieterlen, Ch. Christeller, L. Mabile y Teófilo Verdier.

### Más templos.

La Iglesia de Escocia, en una sesión solemne celebrada en Glasgow, ha iniciado una gran colecta, que esperan produzca 180.000 libras esterlinas (cerca de siete millones de pesetas), para la construcción de 30 iglesias y de 15 a 20 salas en los ensanches de las grandes poblaciones, que ya cuentan con escuelas, cines, locales y terrenos para sport, pero no hay templos, y los cristianos evangélicos consideran la urgente necesidad de proveer de locales destinados al culto en aquellas barriadas, algunas de ellas muy populosas. Para la ciudad de Glasgow se proyecta la construcción de diez templos y cinco en la ciudad de Edimburgo, etc.

### Los negros evangélicos.

En los Estados Unidos, en 1866, había unas 700 Iglesias evangélicas para negros. Según la estadística oficial, en 1930 había 4.200. El número de sus miembros era en la primera data de seiscientos mil, y en la última de cinco millones doscientos mil.

### Superstición.

En la catedral de Tréveris, en Alemania, existe una reliquia muy venerada por los católicos: es, dicen, la túnica que vestía Jesús y por la que los soldados echaron suertes en el calvario. Dícese que fué traída a la ciudad en tiempo de las Cruzadas, allá por los años 1100. Para hacerla más deseable, sólo la enseñan a los fieles tres o cuatro veces en un siglo. El año pasado, en otoño, con motivo del año santo, fué expuesta al público durante cuarenta y siete días en la misma catedral, siendo venerada por unos 2.190.121 peregrinos o visitantes.

Actualmente se conocen, y son ofrecidas a la adoración de los fieles, unas veinte túnicas sin costura, que compiten en santidad con la de Tréveris. Una que se venera en Argenteuil, cerca de París, es de las más acreditadas. Dícese que la emperatriz Irene, de Constantinopla, la regaló a Carlomagno por el año 800. El éxito alcanzado por la re-

liquia de Tréveris ha estimulado a los curas de Argenteuil a sacar la suya, y durante siete semanas ha sido expuesta a la veneración de los católicos franceses. El viernes santo, primer día de su exposición, fué visitada por 6.000 personas. Después muchos trenes especiales han sido organizados para llevar a París a muchos provincianos, deseosos de ganar las indulgencias ofrecidas a los que adoren la mencionada reliquia. Después de las siete semanas se la volvió a guardar en su armario.

Y Jesús dijo: Dios es espíritu y quiere ser adorado en espíritu y en verdad. Juan, capítulo IV, versículo 24.

## NOTAS BREVES

Hemos tenido el placer de recibir la visita de nuestro querido compañero de redacción, el culto catedrático del Instituto de Alcázar de San Juan, D. Carlos Araujo García, que ha pasado unos días en esta capital. El Sr. Araujo sabe lo mucho que se le quiere en esta casa, y así no extrañará cuánto nos hemos alegrado de su visita.

— *Iglesia Evangélica, Chiclana de Segura.* — El día 26 del pasado Agosto dieron testimonio de su fe, mediante el bautismo, veintiuna personas. Que el Señor bendiga a los nuevos convertidos y que sean estos unos fieles soldados de Jesucristo.

— *Iglesia del Salvador, Noviciado, Madrid.* — El 5 del actual solemnizaron su matrimonio en nuestra Iglesia, después de verificarlo en el Juzgado Municipal correspondiente, nuestros queridos hermanos D. Alfredo del Corte y la señorita Sara López. Tanto a los contrayentes como a sus respectivas familias enviamos la expresión de nuestra felicitación más sincera.

— *Iglesia Española Reformada, Linares.* — El día 18 del pasado solemnizaron su matrimonio religioso los jóvenes miembros de la misma D. José Celá y la señorita Isabel Vázquez, siendo apadrinados por Miss Ethel M. Hselden y D. Manuel Celá. Bendijo la unión y dirigió la palabra a los contrayentes el Rdo. Progreso Parrilla. Que Dios derrame sus más ricas bendiciones sobre el nuevo matrimonio.

— *Iglesia Evangélica Española, Málaga.* — El día 11 de Agosto solemnizaron su matrimonio en nuestra Iglesia los jóvenes Juan Julio Schubert y la señorita María López Gómez, bendiciendo la unión el pastor reverendo Cl. Gutiérrez Marín. Deseamos una eterna felicidad a estos dos hermanos en su nuevo estado.

— El 29 de Agosto recibieron cristiana sepultura los restos mortales de D. Emilio Otto Goetz, súbdito alemán. El acto celebrado en el cementerio municipal de San Miguel fué dirigido por el pastor Rdo. Cl. Gutiérrez Marín. A la familia de nuestro hermano enviamos nuestra sincera condolencia.

## NUESTRA ESTAFETA

A. C., Salamanca; F. G., Valladolid. — Les hemos enviado los números que dicen no haber recibido. Suponemos que ahora habrán corrido mejor suerte.

C. G. M., Málaga. — Están puestas a examen. Tendremos presente su petición que atenderemos gustosamente.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE halla vacante la plaza de guarda-templo de la Iglesia de Beneficencia. Se admiten solicitudes hasta el día 20 del actual. Pasada dicha fecha se dará la plaza al solicitante que reúna mejores condiciones para el cargo.



T. S. H.

## Como aprovechar el tiempo.

Conferencia radiada desde la estación de Radio OA4-AR (onda corta).

Distinguidos radioescuchas:

La Estación radiodifusora O. A. 4 A. R., me brinda galantemente esta nueva oportunidad para dirigirme a ustedes, y emocionado por inspirarme en los grandes ideales de la fundamentación de la vida sobre bases dignas y sólidas, quiero allegarme con ustedes a la confrontación de los grandes problemas que nos estrangulan todavía con su cuerda interrogatoria: «*Cómo aprovechar el tiempo*», pretendido tema de esta noche, nos hará pensar en cosas reñidas con la pura frivolidad y nos hará escalar hacia las cumbres de un verdadero y noble idealismo. El tiempo celebró serios compromisos con nosotros y podemos concluir en bien o mal, en vida o muerte. De la manera como hayamos encauzado nuestra vida en la valorización del tiempo dependerán los resultados. Los errores del pasado, no remediados oportunamente, y los equívocos del presente, no corregidos con mano firme, nos conducirán por rumbos de dolor y nos abandonarán en campos de muerte.

Con frecuencia hacemos fluctuar el valor del tiempo como fluctúa el valor del metal amarillo. Pero no olvidemos que no son únicamente los principios económicos los que han de ajustar los tornillos del carruaje que corre vertiginosamente. Bien ha dicho, a este respecto, Alfredo Palacios: «Cuando se derrumban los poderes erigidos sobre la violencia y quiebran los capitales acumulados en oro, sólo nos pueden salvar las grandes fuerzas morales y únicamente prevalecen los valores del carácter y el espíritu».

Es a veces el ansia de las conquistas materiales que nos impide comprender los valores genuinos dejándonos tan sólo correr en pos de lo tangible, en pos de lo que pronto se disipa. Y cuando a esto consagramos nuestro tiempo, perdemos en vez de ganar. Lo que no es más que el triunfo de la carne sobre el espíritu nos permite entronizar en el corazón el dios del Egoísmo y consagramos nuestras mejores oportunidades a incensarlo y a rendirle culto. Luego venimos a llamar justicia social, lo que no pasa de ser más que el engrandecimiento de la materia, cuyo resultado viene a manifestarse en la relajación de las costumbres y la anemia de los espíritus. Oigamos lo que Henry A. Wallace, en su carácter de Secretario de Agricultura Norteamericana, dice muy a propósito: «Nuestros errores consisten en el egoísmo del corazón humano que todavía se aferra a la idea de que hay carestía fundamental y esencial de las cosas buenas de la vida, y que, por tanto, debemos arrebatárnoslas. Nuestros errores encuentran raíz también en que no hemos sabido estructurar un sistema económico basado en la *Justicia fundamental* más bien

que en *Justicia superficial y legal*. Los profetas de antaño acariciaban en sus corazones—continúa Wallace—esta idea de la *Justicia social*. Leamos, si no, la profecía de Miqueas y el Sermón de la Montaña; leámoslos otra vez y descubriremos en ellos un mensaje religioso de justicia social, mensaje que incorpora una visión de vida en abundancia, que a través de las edades ha llegado hasta nosotros. Cabe preguntarnos si la vida espiritual de hoy día es una que se percate de la necesidad de tal justicia; y cabe preguntarnos también si tenemos en nuestro medio almas lo suficientemente ricas para poder soportar la abundancia».

La piedra filosofal no se descubre, tampoco, siguiendo la sola trayectoria de concepto cientista de nuestra época, ni señala el *quid* de la cuestión la mera educación intelectualista. Todo esto, unido al creciente desarrollo de nuestra civilización moderna, sirve de mucho, pero no constituye obra de estructura integral. El sabio Edison comprendió la situación real cuando dijo: «Es imposible medir lo espiritual por lo material». Las formas de gobierno, los métodos y sistemas políticos, hasta ahora, no han podido salvar los capitales humanos. Nos precipitamos hacia la bancarrota y estamos amenazados de sufrir un fatal desquiciamiento. Calvin Coolidge, el magnánimo presidente norteamericano, de quien Edison solía decir: «Coolidge es tan firme e inquebrantable como el granito de su Vermont natal», se expresó así: «No hay forma de gobierno que no ha de fallar, no hay forma de educación que no ha de fallar. Nosotros no necesitamos más poder intelectual. Necesitamos más poder espiritual. No necesitamos más desarrollo nacional. Necesitamos más desarrollo espiritual». En su notable mensaje a la prensa, del 4 de Abril de 1931, no vaciló en declarar lo que sigue: «Nuestras relaciones internacionales y sociales no pueden ser resueltas por las fuerzas materiales. Los armamentos, los jornales, las ganancias no son mera cuestión de cantidad. Son cuestión de calidad. Cambiando y fijando su monto no se producirá la solución. Lo que se necesita es un cambio de mente; los problemas reales del mundo no son materiales, sino espirituales».

«Problemas espirituales.» He ahí las necesidades del mundo. No obstante, poco o nada nos hemos preocupado de ellos. Siempre hemos rendido nuestro mejor servicio y entregado nuestro mejor tiempo, con todas sus oportunidades, a la búsqueda de las cosas materiales, no precisamente para ofrendarlas, cuando las hemos hallado, en bien de nuestros prójimos, sino tan sólo para levantarnos en castillos fantásticos y mirar de reojo, con desdén, a los que sufren y a los que lloran. Hemos perdido, así, nuestro tiempo. Y cuántas desgracias no nos acarrea el mal empleo del tiempo. Cuántas grandezas no mata el mal uso de nuestras horas. Qué marchas gigantescas no detiene el desperdicio de nuestros minutos. Si Bolívar no hubiera sabido aprovechar el tiempo, todavía no se habría realizado la marcha de los vencedores. Cuán bien exclama

el Libertador: «El tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad». Su delirio sobre el Chimborazo, de hecho viene a resultar en la glorificación del tiempo bien empleado. Sólo así este gran loco de las emancipaciones, enamorado de la democracia, después de empujar con músculo y fuerza de titán el carro libertario cuyas ruedas trituraron al monstruo de la esclavitud, sólo así pudo exclamar: «Domino la tierra con mis plantas... Llego al eterno con mis manos... Siento las prisiones infernales bullir bajo mis pies».

Como Josué, bizarro y fuerte, que en su rebeldía contra la rapidez del tiempo mandó parar el sol para ganar la victoria, Edison, mago y brujo de la ciencia, luchó contra el volar del tiempo, pretendió quebrar sus alas, romper su disco, a fin de que se detuviera para permitirle descubrir más secretos de la Naturaleza. Y así solía quejarse: «Nada hay que me impaciente tanto como el reloj; sus agujas corren con demasiada rapidez». Job suspiraba tristemente al resignarse a esta verdad que la repetía en diferentes maneras: «Tiempo limitado tiene el hombre sobre la tierra. Sus días son como los días del jornalero».

Sin embargo, no todos tienen, por desgracia, el mismo aprecio del valor del tiempo. Mientras unos se quejan de él, por correr demasiado, sin dar espera, como de un irreductible tirano que se impone por la fuerza, y cabalgando sobre un corcel brioso e indómito, atropella a cuantos encuentra a su paso; otros, y ojalá fueran estos los menos, no pueden aún llegar a comprender la razón por que se repite familiarmente que el tiempo es oro. Estos son los perezosos y los dormilones a quienes el sabio reprende: «Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos y sé sabio... Prepara en el verano su comida, y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?» Edison, dijo una vez: «Si yo fuera maestro de escuela, haría estudiar a los alumnos perezosos la vida de las hormigas y de las abejas. Pronto aprenderían a ser laboriosos. Dadme un niño que quiera trabajar y aprender y yo haré de él algo grande».

¿De qué manera podemos empezar a valorizar el tiempo? Dando significado a esta palabra tan repetida HOY, cuya duración es instantánea y su existencia, en relación a la idea de tiempo, es como la gota de que se forman los grandes mares, como el punto de que se construyen las líneas. Ese HOY es el que marca el valor del tiempo y le imprime características únicas y exclusivas por la brevedad, la incertidumbre, la rapidez y la irreparabilidad que le son propias.

Agustín, el santo obispo de Hipona, definiendo ese HOY, solía decir que él se veía suspendido de un punto del tiempo y que lo presente y lo porvenir se encuentran en todos los estados de las cosas: «*Praeteritum et futurum invenio in omni statu rerum; quod vixi, jam non est; quod victurus, nondum est: in punto temporis pendeo*». La filosofía de Job, sobre el tiempo y la vida,



se resume en estas frases suyas: «El hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de sinsabores: que sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece».

Nada hay tan incierto como el tiempo. Es el vapor o el humo que se desvanecen para sólo dejarnos la ilusión de lo que pudimos haber contemplado. Es la nube que se levanta en espirales y al extenderse dibuja figuras y representa formas que al instante se transforman y se pierden. «Nuestros días son como la sombra», exclamó Job; «Cae-mos todos nosotros como la hoja», dijo Isaías; «No te jactes del día de mañana porque no sabes qué dará de sí el día», concluye el proverbista. Vida, momentánea floración que luego se marchita; vida, rocío matinal que se evapora; vida, copo de nieve que se convierte en agua. Con razón escribió Pedro: «Toda carne es como la hierba; y su gloria como la flor de la hierba: sécase la hierba, cáese la flor...»

La rapidez del tiempo se describe por la figura de aquel anciano alado, lleno de energías y de mirar muy agudo, que vuela cabalgado sobre un disco. Auriga que a su antojo maneja el péndulo de las horas; jinete avezado a las carreras, se abre paso y no conoce obstáculos ni barreras, nada ni nadie le detiene. Sorprende y hace rechinar los dientes al comerciante avaro que quiere el tiempo para sólo acaparar dinero a expensas del sudor ajeno; azota sin piedad al rico insensato que olvidándose de los que no tienen pan que comer, ni ropa que vestir, proyecta ensanchar sus alfolíes soliloquiando de esta suerte: «Alma mía, muchos bienes tienes aparejados para muchos años: come, bebe, huélgate, reposa», y al grito de «Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma ¿y lo que has aparejado de quién será?», con mano demoledora deshace sus proyectos; invade el recinto de Belsasar y turbando sus banquetes y bacanales, con misteriosa mano escribe esta sentencia: «Mene, Tekel, Upharsin: Pesado has sido en balanza y has sido hallado falto. Tu reino será rematado. Medos y Persas se apoderarán de él».

Golpes mortales, reveses e infortunios, que resultan por no haber sabido aprovechar bien el tiempo; por haberlo dejado transcurrir sin una lección recogida, sin una buena experiencia adquirida, sin una positiva ganancia sanamente atesorada.

En el tiempo y los días que nos besa la fortuna y con su brazo engañador rodea nuestros cuellos, olvidamos ser mortales y sin temor nos lanzamos a la búsqueda de lo efímero y lo transitorio. Cual aves de presa muerta que caen sobre la materia en corrupción, nos alimentamos de piltrafas y miseria. Poco caso hacemos de verdades

como las que nos predica el llagado de Hus: «Mis días han sido más ligeros que la lanzadera del tejedor... huyeron y no vieron el bien... fenecieron sin esperanza».

Pero, lo peor que hallamos en el tiempo, en ese HOY instantáneo y huraño, es su irreparabilidad. Pasó como un relámpago. Se perdió para no aparecer. La rueda que una vez dió la vuelta, podrá mil veces hacerlo, pero las vueltas de sucesión jamás serán las mismas que la primera. Tal es el curso de nuestra existencia. Unos años sucederán a otros, unos períodos a otros períodos, unas edades a otras edades, pero cada día, cada instante vivido será distinto de los demás. No volveremos a vivir los días que ya pasaron. Tan sólo nos quedaremos con sus nostálgicos recuerdos y apenas oiremos sus ecos desde la remota lejanía. Tiempos idos, tiempos muertos, que nos dejarán llorar como a Jacob, el comprador de primogenituras con un plato de lentejas, quien, tras años de dolor y de dura prueba, llegó un día al palacio de Faraón, donde su hijo José gobernaba, y narrando al Rey la historia de su vida se concretó a decirle lacónicamente: «Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años. Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida». El mismo Jeremías, mientras su pueblo desperdiciaba sus mejores días en orgías y fiestas, lamentábase así: «Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos». Y el pobre Voltaire, angustiado porque se le consumían sus días de oportunidad, cuando su vida se iba a marchitar cual la hoja desprendida del árbol, y con deseos de obrar mejor en el futuro, pidió a su médico que le concediera seis meses más de vida, ofreciéndole en pago la mitad de los bienes que poseía. Pero Voltaire, había ya gastado su capital; y el capital del tiempo que se pierde, por desgracia no se vuelve a recuperar. Ya lo había dicho Edison: «El tiempo es lo más barato que hay en el mundo y lo único que no se puede comprar». También el filósofo Hobbes, amigo de Galileo, no ya con pretensiones de vivir seis meses como Voltaire, sino clamando por vivir un solo día, desesperadamente gritaba, retorciéndose en su lecho de muerte: «Digo otra vez, que si tuviera todo el mundo a mi disposición, lo daría por vivir un solo día».

Escenas como éstas hacen llorar al alma y desgarran el corazón. Cuán locos somos al perder la visión de lo que vale el tiempo, esta inmensa fortuna que la jugamos y que siempre la perdemos. Estafadores de nosotros mismos, nos colocamos con nuestra propia mano la soga al cuello o nos introducimos la daga en la garganta. Pródigos con las horas limitadas con que contamos, menudos derrochadores de tan grandes tesoros no queremos darnos cuenta de que, mientras el día termina y la noche se asoma, nuestros caudales, los caudales del tiempo, se van disminuyendo. Sólo cuando todo se ha perdido, y la pérdida es irreparable, lloramos sobre los despojos, míseros despojos que nos restan y abrazamos febrilmente a la inútil escoria, apretamos fuertemente

con mano de esqueleto la marchita hoja. ¡Oh, cuán ciertamente se dice que «nadie sabe lo que tiene sino cuando lo pierde»!

Mas de nada valdría acabar sólo con lamentos y gemidos, si aprovechando de lo que nos resta del tiempo de la vida, no emprendemos la reconstrucción de nuestros edificios derruidos y la reparación de los muros envejecidos de nuestra vida. Necesario es entrar en acción HOY, para reconquistar los valores perdidos y mover las energías atrofiadas.

Si gran parte de la vela que se nos puso en la mano, para alumbrarnos en nuestros caminos, por nuestra pereza no llegó a alumbrar más que el vacío, con lo que queda, resto de mecha o pábilo que humea, podemos todavía causar un incendio. Todo está en querer.

Nos han aconsejado atletas espirituales como Pablo: «Aprovechad cada oportunidad para hacer el bien»; nos han aleccionado predicadores como el del Eclesiastés: «Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud, antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento»; nos han apostrofado poetas como D'Anuncio: «Renovarse o morir»; nos han llevado a las encrucijadas de la alternativa educadores como Carlyle: «Realizarlo o morir»; cumplamos el consejo del maestro Ingenieros: «Ahora o nunca. Mañana es la mentira piadosa con que se engañan las voluntades moribundas»; obremos como pide el gran Saulo de Tarso: «He aquí, ahora, el día aceptable; he aquí, ahora, el día de salud».

WALTER MANUEL MONTAÑO.

## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 30 de Septiembre.

Revista: Dios en la historia de Israel.

TEXTO ÁUREO: Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación. — Salmo, CXLV, 13.

TÍTULO: Dios dirige a una nación.

1) PROPÓSITO: Recordar cómo Dios dirigió a su pueblo a través de su vida como nación.

2) INTRODUCCIÓN: ¿Cuál de los caracteres que hemos estudiado durante el trimestre es el más interesante? ¿Por qué?

3) REVISTA: Procúrese que la revista sea amena. Permítase que la clase cite los nombres de los profetas que hemos estudiado; que diga algo sobre el mensaje de cada uno de ellos. Diríjase a los niños para que citen algunos de sus dichos más famosos. Si es posible, que los niños recuerden y aprendan de memoria los textos áureos y los títulos de las lecciones.

4) ILUSTRACIÓN: Que los niños digan cuáles ha gustado más de las que se han contado durante el trimestre.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. ALAMEDA, 12. — MADRID

### EL ÍNDICE

Dentro de muy pocos días estará listo el índice para el tomo que comprende los años 1932 y 33 de ESPAÑA EVANGÉLICA